

“EL CABALLO SERÁ POR FIN ALGUNA VEZ CONVERTIBLE EN HOMBRE”: CONSIDERACIONES EN TORNO AL CABALLO Y SU TRANSMUTACIÓN EN ANNE CONWAY^{1*}

“THE HORSE WILL SURELY CHANGE EVENTUALLY INTO A HUMAN BEING”: CONSIDERATIONS ABOUT THE HORSE AND ITS TRANSMUTATION IN ANNE CONWAY²

Natalia Strok

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de La Plata
ORCID 0000-0002-4900-5764
nsstrok@uba.ar

Resumen

En *Principia philosophiae antiquissimae et recentissimae* (1690), Anne Conway (1631-1679) desarrolla su metafísica monista en cuanto a la creación, la cual tiene como característica distintiva las transmutaciones para los individuos que la componen. En el capítulo VI de esta obra póstuma, Conway ejemplifica este proceso de transmutación con el caso de un caballo que cambia, luego de la muerte, en un ser humano. En este artículo me propongo analizar dicho ejemplo para mostrar que no es casual que el caballo en cuestión ascienda en la jerarquía de seres. Para ello, voy a desarrollar mi interpretación de la filosofía de Conway, su comprensión de la sustancia creada y sus características. De este modo quiero marcar que su filosofía abre la posibilidad de otra comprensión de los animales no humanos por parte de los seres humanos, incluso cuando estos últimos sigan ocupando un lugar destacado en su propuesta.

Palabras clave: Anne Conway; Transmutación; Especies creadas; Jerarquía de seres; Metafísica.

Abstract

In *Principia philosophiae antiquissimae et recentissimae* (1690) Anne Conway (1631-1679) develops her monistic metaphysics regarding creation, whose distinctive characteristic is transmutations for the individuals that compose it. In chapter VI of this posthumous work, Conway exemplifies this process of transmutation with the case of a horse, which changes, after death, into a human being. In this article I intend to analyze this example to show that it is not casual that the horse in question rises in the hierarchy of beings. To do this I will develop my interpretation of Conway's philosophy, her understanding of created substance and its characteristics. In this way, I want to point out that her philosophy opens up the possibility of another understanding of non-human animals by human beings, even when the latter continue to occupy a prominent place in her proposal.

Keywords: Anne Conway; Transmutation; Created species; Hierarchy of beings; Metaphysics.

^{1*} Recibido el 04/12/2021. Aprobado el 14/04/2022. Publicado el 30/07/2022.

² Quiero agradecer a la Dra. Macarena Marey y al Dr. Alejandro Fitzsimons por sus excelentes sugerencias y a las y los estudiantes del seminario de Anne Conway que di en la Universidad de Buenos Aires en 2021, con quienes conversé sobre estos temas. También agradezco a las evaluadoras y los evaluadores anónimos por sus comentarios enriquecedores.

Strok, N. (2022). “El caballo será por fin alguna vez convertible en hombre”: consideraciones en torno al caballo y su transmutación en Anne Conway. *Siglo Dieciocho*, 3, 59-80.

I. Introducción

La modernidad temprana es considerada como un período rico para el desarrollo de la filosofía. Muchas figuras de aquella época ocupan lugares destacados en el canon filosófico. Sin embargo, hasta hace unas décadas casi no se encontraban mujeres filósofas destacadas. Hoy en día sabemos de la existencia de numerosas mujeres que escribieron tratados filosóficos, que discutieron con algunos de los denominados canónicos, que fueron consideradas como pares por sus colegas masculinos, como se aprecia en este dossier.

Anne Finch Conway (1631-1679) es una de ellas. Desde temprana edad mostró interés por el estudio y, aunque en la Inglaterra del siglo XVII las mujeres no tenían el derecho a la educación, su familia y amigos le brindaron el equivalente a una instrucción universitaria. Su hermano John Finch ingresó en la Universidad de Cambridge en 1645 y le presentó a uno de sus profesores, Henry More (1614-1687), quien se interesó en la joven y ofició a partir de entonces como maestro y amigo. John también le regaló a su hermana un perrito llamado Julietto, que le envió desde Italia y que la acompañó en uno de los retratos que tenemos de la filósofa (Hutton, 2004: 98)³.

La única obra que tenemos de Anne Conway es *Principia philosophiae antiquissimae et recentissimae* (1690)⁴, publicada de manera póstuma en un volumen que contenía además obras de su amigo Francis Mercury van Helmont (1614-1699)⁵, a quien le había presentado Henry More. Esta obra, se cree, fue editada para su publicación por sus dos amigos, y recientemente se postuló la hipótesis de que en la tarea participó también el hebraísta Christian Knorr von Rosenroth (1631-1689) (Reid, 2020). Como nos cuenta More, Conway solo dejó un cuaderno de notas en lápiz, escrito en inglés, a partir del cual se realizó la publicación. A los dos años de la aparición de *Principia* se publicó una traducción al inglés, *The Principles of the Most Ancient and Modern Philosophies* (1692), realizada a partir de la edición en latín de 1690.

En esta obra, Lady Conway presenta una propuesta metafísica que incluye transmutaciones para los individuos en la creación. Y en su explicación de cómo funcionan

³ En el retrato, que se puede observar en la tapa de Nicolson-Hutton (2002), también se ve en el fondo a un gato, otra mascota seguramente de la casa de los Conway.

⁴ El título completo de la obra de Anne Conway, publicada en forma anónima, es *Principia philosophiae antiquissimae et recentissimae. De Deo, Christo & Creatura, id est De Spiritu & Materia in genere. Quorum beneficio resolvi possunt omnia problemata, quae nec per philosophiam Scholasticam, nec per communem modernam, nec per Cartesianam, Hobbesianam, vel Spinosianam resolvi potuerunt.*

⁵ Se incluía en el volumen *Opuscula philosophica* junto a otras dos obras, todas en latín.



tales transmutaciones ofrece el ejemplo de un caballo. En este artículo me propongo analizar dicho ejemplo bajo la hipótesis de que en su teoría de las transmutaciones es central la perspectiva humana, por el rol fundamental que el ser humano tiene en su filosofía, y que no es casual que en el caso analizado se produzca una transmutación en ascenso. Para ello, en primer lugar, realizaré una presentación general de su metafísica y, en segundo lugar, me concentraré en dichas transmutaciones a partir del ejemplo del caballo, que se encuentra en el capítulo VI de *Principia*.

II. Las tres especies o sustancias

En *Principia philosophiae*, Conway presenta las tres especies o sustancias o tipos de ser que conforman su metafísica: Dios, Cristo y las creaturas. Ellas se relacionan porque la primera es causa emanativa de la segunda y de la tercera, a través de la segunda. En esta producción, la tercera especie se distingue más que la segunda con respecto a la primera; la segunda es medio entre la primera y la tercera. Particularmente, uno de los puntos en los que se diferencian es por su relación con el movimiento. Así lo explica en el capítulo V:

Hay, pues, tres clases de Entes: la primera clase, que es completamente inmutable; la segunda, que es mudable solamente respecto del bien, de manera que, siendo por naturaleza bueno, puede hacerse mejor. La tercera es aquella que, siendo buena por naturaleza, pudo cambiarse tanto hacia el bien, como del bien al mal. La primera y última de estas tres clases son extremas; la segunda es el intermedio natural entre ambas, por quien las extremas se unen; este medio participa de ambos extremos y por ello es por excelencia y propiedad Medio, ya que participa de un extremo, el que es mudable desde un bien a una cantidad mayor de bien, y del otro extremo, el que es completamente inmutable desde el bien al mal (Conway, 2004: 147)⁶.

Así, Dios es inmutable, Cristo cambia solo hacia el bien y las creaturas pueden cambiar al bien o al mal. Conway realiza un análisis lógico y a partir de esto sostiene que no existen otras clases de seres, ya que se cubrieron todas las posibilidades. Las tres especies o

⁶ Utilizo la traducción de Orio de Miguel (2004).

Strok, N. (2022). “El caballo será por fin alguna vez convertible en hombre”: consideraciones en torno al caballo y su transmutación en Anne Conway. *Siglo Dieciocho*, 3, 59-80.

tipos de ser son inconvertibles entre sí⁷. Sin embargo, tanto Cristo como las creaturas tienden a su creador, aunque jamás lo puedan alcanzar (Mercer, 2019: 69).

Dios, en tanto causa emanativa de su creación, comparte algunos atributos con ella. Pero se distingue también de ella por algunos otros que no son comunicables. De esta manera, lo expresa: “Son incomunicables: Dios es un ente subsistente por sí mismo, independiente, inmutable, absolutamente infinito y perfectísimo. Los comunicables son: Dios es espíritu, Luz, vida; es bueno, Santo, justo, sabio, etc.” (Conway, 2004: 183). Es decir, las creaturas, mudables y que dependen de Dios, comparten sin embargo con su creador que son espirituales, luminosas, vitales, buenas, santas, justas, sabias, etc. Pero no de modo absoluto, infinito y perfecto como su creador, sino participando en mayor o menor medida de estas. Se sostiene que los atributos comunicables son aquellos pasibles de gradación⁸.

En este planteo, la tercera sustancia o esencia es, sin dudas, el lugar del monismo en Conway, justamente porque todo está conformado por esa única sustancia, aunque ella contenga en sí una infinita multiplicidad de individuos. Sin embargo, de qué clase de monismo se trate ha sido y sigue siendo una discusión entre las interpretaciones de su filosofía. Siguiendo el artículo de Gordon Roth (2018), a grandes rasgos podría decirse que la filósofa oscila entre un monismo sustancial y un monismo de tipo, es decir, por momentos el texto avala pensar que se trata de una única sustancia que existe en distintos modos, y en otras partes se puede leer que los individuos dentro de esta clase están compuestos por el mismo tipo de sustancia. Thomas (2019) discute el artículo de Gordon Roth y plantea entenderlo como un monismo de prioridad. Sea de esto lo que fuere, resulta importante que se trate de un monismo que permita cambios dentro de esa tercera sustancia, es decir, que los individuos puedan transmutar. Recordemos que el cambio es una característica distintiva de las creaturas.

III. El ejemplo del caballo

⁷ Ver las secciones 4 y 5 del capítulo VI (Conway, 2004: 158-161).

⁸ Un interesante análisis de los atributos divinos y su comunicación a la creación se encuentra en Hutton (2018: 234).



III. I. Transmutaciones

En la metafísica de Anne Conway, más específicamente en el mundo natural de la creación, se producen transmutaciones. ¿Qué significa esto? Que la forma externa de los individuos puede cambiar en el tiempo, o en distintas vidas, conforme al caso. Las entidades no están fijas, sino que pueden cambiar su forma. Estas transmutaciones cumplen con una serie de condiciones, los cambios no se producen de cualquier manera en este esquema. Podemos determinar cinco condiciones, que son las siguientes: 1) se asegura la individuación: un individuo A no puede transmutar en un individuo B; 2) las llamadas especies en esta tercera sustancia están separadas unas de otras de forma finita; 3) las transmutaciones se pueden producir gracias al amor mutuo y la acción vital que recorre toda la tercera sustancia; 4) existe una escala de seres y las transmutaciones se producen respetando esa escala; y 5) pasar de un peldaño a otro requiere tiempo.

Entonces, los individuos pueden cambiar de forma o modo de ser pero eso requiere, por un lado, tiempo y, por otro, orden, es decir, la metafísica de nuestra filósofa supone una escala de seres que jerarquiza y ordena a las entidades de la creación. Si bien se hace referencia a especies dentro del tercer tipo de ser, recordemos que las únicas tres especies que pueden existir son Dios, Cristo y la creatura; entonces, cuando aquí se habla de “especies” se lo hace solo nominalmente⁹. Explica Conway:

Aquí ha de tenerse en cuenta con suma precisión de qué manera las especies se distinguen entre sí, pues muchas especies que comúnmente se dicen distintas, no difieren realmente unas de otras en su sustancia o esencia, sino solo en determinados modos o propiedades, y cuando estos modos o propiedades cambian, suele decirse que la cosa cambia su especie. Pero en realidad no es la Esencia misma o Entidad la que cambia, sino solo su modo de ser (Conway, 2004: 157).

⁹ De acuerdo con la descripción realizada por Conway de las tres clases de entes que vimos en el apartado anterior, estrictamente hablando hay solo tres sustancias o especies en su planteo, y de allí el monismo para el tercer tipo de ser. Las especies dentro de este tipo o clase, entonces, deberían ser consideradas subespecies, si a ese tipo general lo denominamos también “especie”. Afirma Conway: “Para saber, pues, hasta dónde pueden llegar las mutaciones de las cosas, debemos examinar ya cuántas especies de cosas hay, que se distinguen entre sí en cuanto a su sustancia o esencia. Y si investigamos en ello con rigor, descubriremos solo tres, que, como ya se ha dicho más atrás, son Dios, Cristo y las Criaturas; también se ha probado que las tres son, en cuanto a su esencia, realmente distintas entre sí” (Conway, 2004: 158).

Strok, N. (2022). “El caballo será por fin alguna vez convertible en hombre”: consideraciones en torno al caballo y su transmutación en Anne Conway. *Siglo Dieciocho*, 3, 59-80.

Así, de acuerdo con esa aclaración, las trasmutaciones se producen como cambios de los modos de ser, a partir de los cuales la cosa deja de ser de ese modo y cambia a otro. Si las especies se denominan según esos modos de ser, se deduce que estas no pueden ser características esenciales de los individuos. Los modos de ser cambian y así las especies a las que pertenecen los individuos. Las especies, o mejor dicho subespecies, son agrupaciones lógicas conforme a características comunes pero que no dicen nada sobre la esencia del individuo. Sin embargo, estas subespecies tienen importancia en el plano ontológico, ya que en ellas se apoya el orden de la escala de seres¹⁰.

Atento a lo que presenté como la primera regla de las transmutaciones, esos cambios mantienen la identidad, aunque se cambie incluso de especie. Así lo expresa la filósofa: “si Alejandro no puede cambiarse en Darío, tampoco puede cambiarse en su caballo Bucéfalo” (Conway, 2004: 158). Resulta definitivo, entonces, mantener la identidad. A continuación, se podrán confirmar estas condiciones en el ejemplo propuesto por Conway.

III. II. Cualidades y perfecciones del caballo

Hechas las anteriores aclaraciones, pasemos al ejemplo del caballo que ofrece la filósofa en el capítulo VI de *Principia*:

Supongamos en primer lugar un caballo, que es una criatura dotada por el Creador de diversos grados de perfección, como son no solo la fortaleza corporal sino también un cierto, digamos, conocimiento de cómo debe servir a su señor, así como el coraje, el temor, el amor, la memoria y otras varias cualidades, que están en el hombre, y que sin duda podemos también observar en el perro y en otros muchos animales (Conway, 2004: 161-162).

Un caballo que, según explica Conway, tiene ciertos grados de perfección. Mencionamos ya que esta tercera sustancia está organizada jerárquicamente, es decir, Conway sostiene una escala de seres que difieren en grados de perfección: más espirituales,

¹⁰ Como veremos más adelante, las especies pueden desaparecer y es factible que aparezcan nuevas. Ver sección III.IV.



más luminosos, más buenos, serían aquellos que se encuentran en lo más alto de la jerarquía. Más corpóreos, más oscuros, menos buenos, serían los que se encuentran en la parte más baja. Conway explica que hay un límite hacia el mal, es decir, no se puede seguir descendiendo en esta escala infinitamente, mientras que no hay límite hacia el bien, lo que significa que siempre se puede perfeccionar un poco más (Conway, 2004: 178). Como afirma Hutton, este ascenso en la bondad y la perfección es hacerse cada vez más parecido a Dios (Hutton, 2018, 2020). Conway afirma que la posibilidad de ascenso es infinita justamente porque no hay posibilidad de conversión entre las tres grandes sustancias, como mencionamos anteriormente.

Entre las perfecciones, que tiene en algún grado el caballo, Conway menciona en primer lugar la fortaleza corporal. No hay dudas de que el caballo es un animal fuerte, por eso suele cumplir con las funciones que conocemos: carga, transporte, velocidad, destreza. Se introduce aquí ya la idea de utilidad para el ser humano. Lo segundo que menciona es su “cierto conocimiento de cómo debe servir a su señor” (*sed & quædam, ut ita dicam, notitia, quomodo inservire debeat Domino suo*; Conway, 2004: 293). Esto es algo que podría llamar la atención. Si pensamos en un caballo salvaje, resulta difícil asignarle dicho conocimiento, en todo caso sabrá cómo relacionarse con su entorno y, de aparecer un ser humano, tendrá más posibilidades que otros animales de entablar una relación. No es mi intención analizar las posibilidades de conocimiento de los caballos, sino que quiero resaltar que este conocimiento supuesto refiere a la relación con el ser humano.

La familia Conway pertenecía a las clases altas de la Inglaterra del siglo XVII, la cual con seguridad contaba con caballos¹¹. En *Principia*, la filósofa da importancia a la experiencia y a la observación¹², por lo cual podemos aceptar que conocía la doma de caballo. Si bien una buena doma no maltrata al animal, el ser humano a cargo tiene que aplicar fuerza, de modo de doblegar el primer instinto del caballo, que es el de escapar. Como afirmé antes, el caballo tiene más capacidad de rendirse a la fuerza del humano que otros animales y por ello es reconocido como un animal domesticable. Aunque es natural, entonces, que el caballo acepte tener un amo, fruto de la domesticación, es requerida la

¹¹ Un panorama general sobre las familias Finch y Conway se encuentra en Hutton (2004).

¹² Basten algunos ejemplos como: “vemos por la experiencia constante, y la razón enseña, que esto ha de ser así necesariamente, pues el embrutecimiento y torpeza contraídos por un espíritu o un cuerpo se atenúa mediante la tolerancia del dolor” (Conway, 2004: 179-180). “Pues, en efecto, vemos por la experiencia que la naturaleza sigue su orden en todas sus operaciones, de manera que un animal se forma a partir de otro, y una especie procede de otra” (Conway, 2004: 207). A estas expresiones deben sumarse los ejemplos tomados de la naturaleza.

Strok, N. (2022). “El caballo será por fin alguna vez convertible en hombre”: consideraciones en torno al caballo y su transmutación en Anne Conway. *Siglo Dieciocho*, 3, 59-80.

presencia de una voluntad que la domine para que esto realmente ocurra. No resulta difícil porque el caballo ya tiene una disposición. Sin embargo, el ser humano tiene que hacer uso de la fuerza para lograr que el animal se deje montar.

Sobre las posibilidades que tiene el propio caballo, me permito un *excursus* para hacer brevemente referencia al cuento “Caballo en el salitral” (1961) de Antonio Di Benedetto (1922-1986), quien piensa lo humano como problemático e intenta un relato que prescinde de esa mirada para imaginar lo animal. En la escena, un caballito con su carruaje se ha quedado ciego y solo luego de que muriera su dueño, se encuentra en el desierto, en busca de agua y comida, con una yegua salvaje:

A favor, en cambio, tiene el aire una yegua guacha, libre, que no conoció jamás montura ni arreo alguno. Acude a las islas, por agua.

La inesperada presencia del macho la hace relinchar de gozo y el caballo en las varas vuelca la cabeza como si pudiera ver, armando solo un revuelo de moscas. En los últimos metros, la yegua presume con un trotecito y al final se exhibe, delante, cejada, con sus largas crines y su cuerpo sano.

En el caballo resucita el ansia carnal. Si ella postergó la sed, él puede superar la declinación física.

Se arrima, se arriman él y su carro. La hembra desconfía de ese desplazamiento monstruoso, no entiende cómo se mueve el carro cuando se mueve el macho.

Corcovea, se escurre al acercamiento de las cabezas que él intenta, como un extraño y atávico parlamento previo (Di Benedetto, 2006: 237).

Vemos aquí las diferencias que Di Benedetto marca entre el caballo con carro, sin hombre, y la yegua libre, que no conoce montura. Son de la misma especie, aunque ejemplares diferentes, en lo que se observa que el autor está intentando recrear las perspectivas distintas de estos animales. Rafael Arce explica, a propósito de este cuento, que en el siglo XX autores como Von Uexküll (1864-1944) o Heidegger (1889-1976) “enfrentan el problema de la imposibilidad de representar los mundos circundantes de los animales sin que el punto de vista del sujeto humano interfiera alterándolos necesariamente” (Arce, 2021: 54). En todo caso, a diferencia de aquellos filósofos, es un logro el del escritor, que fue considerado precursor del movimiento francés del *nouveau*



roman, crítico del humanismo o antropocentrismo moderno (Arce, 2021: 55)¹³. Sin querer ahondar en este tema, lo que quiero marcar es la limitación que puede tener para una filósofa del siglo XVII como Lady Conway hacer referencia al imaginario animal. Sin embargo, está proponiendo una comprensión distinta de la relación del ser humano con el mundo de los animales, en tanto se plantea esta posibilidad de transmutación de uno en otro, como veremos.

Volviendo a lo que leímos en *Principia Philosophiae*, lo que es innegable es que el caballo tiene esa posibilidad de aprendizaje que no tienen otros animales. Esa posibilidad se activa en presencia del accionar humano por sobre el caballo y no por decisión consciente del caballo. En última instancia, lo que sabe el caballo es que el ser humano puede terminar con su vida en un extremo, si no ha de obedecer. Podríamos decir que ese es el “cierto conocimiento”. Retomando lo dicho por la filósofa, esta es una perfección que el caballo tiene en cierto grado, por lo cual podemos decir que, atendiendo a este punto, el caballo se ubica más alto en la escala de seres animales, por encima de los que no tienen esa posibilidad de obedecer.

En este capítulo VI, pero en la segunda sección, Conway había afirmado la presencia de nociones innatas (*innate notions*) que descubren los seres humanos en ellos. Cuando hace referencia a “cierto conocimiento” que tiene el caballo utiliza el término *notitia*, que puede considerarse como un sinónimo del anterior *notiones*¹⁴. En ambos casos pareciera tratarse de algún tipo de conocimiento que se encuentra en la propia sustancia de la que forman parte tanto el ser humano como el caballo, que se “despierta” o actualiza, sostengo, de acuerdo con los grados en la escala de seres. Así como hay grados de bondad y luminosidad, hay grados de conocimiento.

Inmediatamente menciona cualidades, o emociones, tales como el coraje, el temor, el amor, pero también junto a estas afirma que el caballo posee memoria. No sabemos qué

¹³ Afirma Arce: “Caballo en el salital’ sería, de los cuentos con animales, aquel cuya apuesta extrahumana es más radical, pues parecería intentar una reconstrucción de la animalidad lo más impersonal posible sin, no obstante, sucumbir a la ilusión de una representación “objetiva” o desprovista por completo de antropomorfismo” (Arce, 2021: 55).

¹⁴ Magnavacca explica que el término medieval *notio* es el contenido del conocer (Maganavacca, 2005: 476). Sin embargo, cuando se trata de nociones innatas, sabemos que son previas a la experiencia del conocimiento. Por su parte, *notitia* es utilizada sobre todo en la escolástica, con las acepciones de “idea”, “noción”, “ciencia” y “conocimiento”, es decir, como sinónimo de *notio*, pero que en su uso específico atendía al carácter del objeto de conocimiento por parte de filósofos como Tomas de Aquino (Magnavacca, 2005: 477).

Strok, N. (2022). “El caballo será por fin alguna vez convertible en hombre”: consideraciones en torno al caballo y su transmutación en Anne Conway. *Siglo Dieciocho*, 3, 59-80.

tipo de memoria tendría, pero podemos decir que todos los animales la tienen¹⁵, también conforme a los grados que significan los niveles en la escala de seres. De hecho, Conway sostiene que estas características son compartidas con otros animales, tales como el perro, lo que llevaría a pensar que está teniendo en cuenta específicamente a los animales domesticables¹⁶. Sin embargo, según los distintos grados en la escala, todas las criaturas deberían tener algo de memoria, distinta de la que conocemos como seres humanos, algo que también se puede aplicar a la consciencia y la autodeterminación (Mercer, 2019: 69).

Un planteo interesante de un filósofo cercano a Anne Conway es el de Ralph Cudworth (1617-1688) (Hutton, 2004: 10 y ss., 93), quien sostiene que los animales no humanos tienen también alma y consciencia, e incluso autoconsciencia (Cudworth, 1678: 158-159). Cudworth, a diferencia de Conway, plantea una metafísica dualista. Sin embargo, rechaza la concepción de los animales-máquina, atribuida al mecanicismo y a la filosofía cartesiana. La diferencia de los animales con los seres humanos, sostiene Cudworth, es que estos últimos además cuentan con la razón y la capacidad de autodeterminarse, lo cual no significa una diferencia de grados simplemente, sino una distinción propia de su naturaleza (Cudworth, 1996:164). El ser humano tiene apetitos como los animales, pero también razón inferior y superior, y algo hegemónico por lo cual se produce una especie de redoblamiento sobre el alma, de modo de contemplarse a sí misma y así poder tomar decisiones de forma contingente cuando haya conflictos entre motivaciones (Cudworth, 1996: 178-182). Los animales no humanos también son capaces de tomar algunas decisiones, aunque estas parecen ser impulsadas por instintos que ellos no comprenden. No obstante, de acuerdo con Matthew Leisinger (2019), los animales tienen cierta clase de libertad para Cudworth, la cual denomina *epileustic liberty* (Cudworth, 1996: 166-167). Gracias a ella, los animales toman decisiones que no tienen una dimensión moral, ni cálculo racional, como sí los hay en el caso de los seres humanos y su libertad. Pero algunos

¹⁵ Un punto a notar es que la memoria requiere del cuerpo (Conway, 2004: 172), entonces cuando se cambia de cuerpo, se pierde la memoria. Esta es la razón por la cual no tenemos recuerdos de las vidas pasadas (Thomas, 2018: 136; Lascano, 2013: 333).

¹⁶ Diamond (1997: 159) explica que la domesticación de animales implica una transformación del animal salvaje en algo más útil para el ser humano. Los procesos que los diferencian son, por una parte, la selección de esos individuos más útiles para seres humanos que otros individuos de la misma especie. Por otra, la respuesta evolutiva automática de los animales a las fuerzas alteradas de la selección natural que opera en el ambiente humano. Si pensamos en la jerarquía de seres que plantea Conway, los animales domesticables se encontrarían más cerca de la naturaleza humana que los no domesticables por esa capacidad de adaptación.

animales, y aquí aparece lo interesante, pueden ser dóciles y adquirir hábitos, por lo cual Cudworth admitiría también para ellos algo hegemónico (esa posibilidad de reflejar la propia alma y que permite las decisiones contingentes) (Cudworth, 1996: 193). Quizás Cudworth pueda estar otorgando algún tipo de racionalidad a los animales, aunque esto es inconcluso. Lo que quiero resaltar es que estas reflexiones sobre los distintos tipos de seres son corrientes en la época y el medio que habita Anne Conway.

III. III. Mutabilidad natural

Retomo el ejemplo del caballo. Agrega la filósofa:

Ahora bien, el poder, la bondad y sabiduría divina hizo buena a toda criatura, de manera que en su mutabilidad pueda acercarse indefinidamente hacia el bien en continuos avances; se manifiesta así progresivamente la gloria de estos atributos, pues la naturaleza de toda criatura consiste en estar en continua mutación u operación, que la conduce certeramente hacia un bien superior como premio o fruto de su trabajo (Conway, 2004: 162).

Es decir, la creación está compuesta de criaturas buenas, mutables, que indefinidamente se perfeccionan. En ese perfeccionamiento indefinido, entonces, se manifiesta gradualmente la gloria de esos atributos que contiene dicha naturaleza, esto es, los atributos divinos comunicables que mencionamos anteriormente. De este modo se sostiene la posibilidad de distintos grados de perfecciones en infinita variabilidad. Quizás de manera natural, conforme a su propia naturaleza, el caballo puede perfeccionarse indefinidamente. Sin embargo, en la última parte de la cita se hace referencia al premio y al fruto del trabajo, y es algo a destacar si hablamos de este animal. Pareciera, entonces, que no es simple naturaleza, sino que hace falta un esfuerzo de parte de la criatura. Y continua: “a menos que la criatura impida dicho bien por voluntaria transgresión o abuso de la voluntad de indiferencia que Dios le otorgó al crearla” (Conway, 2004: 162). Vale la pena preguntarnos si esto aplica particularmente al caballo del ejemplo.

En el capítulo III, Conway había explicitado como diferencia entre el Dios creador y la criatura que la libertad divina consistía en su inmutabilidad, lo que se traduce en su accionar espontáneo y necesario sobre la base de su sabiduría y bondad, a diferencia del

Strok, N. (2022). “El caballo será por fin alguna vez convertible en hombre”: consideraciones en torno al caballo y su transmutación en Anne Conway. *Siglo Dieciocho*, 3, 59-80.

libre albedrío o indiferencia de la voluntad de la creatura, que es mutable (Lascano, 2017: 165-166). Ahora bien, esta afirmación era en general sobre la tercera sustancia. Me parece importante destacar que esto no se presenta de modo homogéneo a lo largo de la tercera especie o tipo de ser y resaltar nuevamente que hay gradaciones y capacidades que se aplican a unas creaturas pero no a otras. La creación, a pesar de estar unida como una especie general, es el terreno del cambio pero también de la diferencia. Esas diferencias en el modo de ser, no solo parecen darse a nivel de lo externo, sino también de lo interno. Por eso me atrevo a decir que este impedir el bien natural no es algo que pueda aplicarse al caballo en cuestión.

Para ser responsable, es necesario tener la capacidad de poder torcer la acción vital que recorre toda la creación, la posibilidad de quebrar el movimiento natural, pero ante todo tener la voluntad para hacerlo. En los últimos párrafos del capítulo IX Conway trata la relación entre figura y vida. En la sección 8 ella explica que la figura es un atributo que sirve a la operación de vida y, si bien está hablando del cuerpo como instrumento para el accionar, recordemos que espíritu y cuerpo son una misma sustancia con diferencias modales (Conway, 2004: 173). Así sostiene:

Incluso la figura del cuerpo íntegro es, en orden a las propias operaciones de vida del hombre, más apta que ninguna otra figura, cualquiera que esta sea o cualquiera que sea el modo como pueda obrar; de esta manera, figura y vida cooperan entre sí perfectamente en una sustancia o cuerpo, donde la figura es el instrumento de la vida, sin el que es imposible realizar ninguna operación (Conway, 2004: 220).

En la escala de seres no solo se asciende en bondad y luminosidad, sino también en actividad. Entonces, los cuerpos tienen suma importancia porque otorgan y abren nuevas posibilidades para el accionar de la creatura. De esta manera, el accionar de un ser humano no es igual al accionar de un caballo o de una piedra. Las capacidades van perfeccionándose y los individuos van ganando en autodeterminación a medida que ascienden en esta escalera. Esto es algo que incluso se expresa en el propio cuerpo, que es reflejo de las capacidades del alma particular. No podemos reclamar responsabilidades en seres que no tienen la capacidad de realizar esas acciones de las que se los quiere hacer responsables. Si

bien el caballo parece compartir algunas características con la naturaleza humana, no es fácil aceptar que ello pueda ser la voluntad.

Pensemos en esa posibilidad de ir en contra de su deber de caballo. Aquello que podría considerarse en contra de un premio para este animal, de acuerdo con el texto de Conway, sería principalmente que este no obedeciera a su señor. Seguramente un caballo desobediente, que presente un mal carácter, recibirá un trato más duro por parte de quien tenga que adiestrarlo. Si el caballo es indomable, seguramente sea desechado, pero el animal no sabe ni puede anticipar nada de esto para regular su accionar¹⁷.

Entonces, esa última afirmación sobre la posibilidad de la criatura de impedir el bien natural por transgresión voluntaria, que sería pecado¹⁸, ya no parece aplicar al ejemplo en cuestión, sino que es una afirmación general sobre aquellos individuos que pueden sustraerse de instintos naturales y presentan realmente esta indiferencia de la voluntad. No me atrevo a decir que esto no aplica a ningún animal no humano pero me restrinjo a sostener que esto no aplica al caballo del que estamos hablando, en este modo de ser que presenta¹⁹.

Retomo el texto de *Principia*: “Siendo, pues, esto así, yo pregunto: ¿a qué superior perfección y grado de bondad llega, o puede llegar, la entidad o esencia de caballo, después de haber prestado buenos servicios a su señor y cumplido el deber que es propio a esta criatura?” (Conway, 2004: 162). Encontramos aquí de nuevo una pista sobre la naturaleza propia del caballo: prestar buenos servicios a su señor. El caballo servicial, cumplidor, fuerte, ese que es de la mayor utilidad para el ser humano, alcanzará un grado mayor de

¹⁷ En *Principia* se tienen en cuenta algunos casos en lo que se podría pensar que los individuos no humanos descienden en la escala de seres. Un caso se encuentra en la sección 7 del capítulo VI, donde se menciona el caso de un árbol frutal que es estéril. Sin embargo, en este caso quien “mata” al árbol es el ser humano y no sabemos en qué habrá de transmutar ese árbol estéril. Si bien podemos decir que dar frutas es trabajo del árbol, eso no es algo voluntario, no hay decisión en juego, a diferencia del caso de los seres humanos. Recordemos también que los descensos y ascensos se dan siguiendo el orden de la jerarquía, entonces un pecado humano podría provocar un descenso en varios escalones pero eso se hará en etapas que requieren tiempo. Por eso, un individuo en un escalón puede descender no por causa de su propio accionar, sino por el mal cometido por su modo en la vida anterior.

¹⁸ Conway define: “el pecado es “atadsía” o desordenada determinación del movimiento o del poder de movimiento apartándose del lugar o estado debido” (Conway, 2004: 203).

¹⁹ El documental *Grizzly Man* (2005) de Werner Herzog tiene lo que puede ser un ejemplo para este punto. Allí se da la situación de un ser humano que cree tener una relación de “amistad” con los osos. El bien natural se ve trastocado o forzado porque no es natural esta asociación, ya que los osos no son animales domesticables y ellos, entonces, actúan simplemente de acuerdo a su naturaleza en una dirección clara. Si se produce daño es por la plena responsabilidad del ser responsable en la situación: el ser humano.

Strok, N. (2022). “El caballo será por fin alguna vez convertible en hombre”: consideraciones en torno al caballo y su transmutación en Anne Conway. *Siglo Dieciocho*, 3, 59-80.

perfección y bondad en siguientes vidas. ¿Cuál sería el caso contrario? El caballo débil, desobediente, de mal carácter, no alcanzará un grado mayor de perfección en su siguiente vida. Sin embargo, como vengo sosteniendo, esto no parece ser responsabilidad del individuo caballo²⁰.

III. IV. La posibilidad del animal

Para comprender el planteo de la filósofa, debemos agregar la pregunta que sigue. Inmediatamente plantea otra cuestión que puede echar luz sobre su postura ante el animal: “¿Es el caballo una mera máquina o materia muerta o, por el contrario, contiene en sí un espíritu que tiene conocimiento, sentido, amor y otras varias cosas propias del espíritu?” (Conway, 2004: 162). Aquí hay otra clave de interpretación importante para la lectura de *Principia*: su oposición a la interpretación de los animales como solo mecanismos. La filosofía de Conway sostiene que todas las creaturas pertenecen a la misma especie, sustancia o esencia, la misma madre común para todas²¹. Esa sustancia es una y por eso se la considera monista. Esta metafísica se opone al dualismo de filósofos como Descartes o incluso Henry More. De hecho, existe una lectura de la filosofía cartesiana en la cual los animales son comparables a un reloj. Tomemos a modo de ejemplo la quinta parte del *Discurso del Método*:

Y aquí me he detenido especialmente para mostrar que si hubiese máquinas tales que tuvieran los órganos y la figura de un mono, o de cualquier otro animal desprovisto de razón, no tendríamos medio alguno de conocer que no eran, en todo, de la misma naturaleza que esos animales; mientras que si hubiesen máquinas que tuviesen semejanza con nuestros cuerpos e imitasen nuestras acciones tanto cuanto fuese

²⁰ Estoy de acuerdo con Hope Sample en que el bien que tienen y emanan todas las creaturas no es moral, y por eso no todos los individuos pueden ser tomados como sujetos responsables, sino solo aquellos racionales o con capacidades racionales sofisticadas (Sample, en prensa, 27-30).

²¹ Explica Conway en el mismo capítulo VI: “así como Dios hacía a todas las naciones humanas de una misma sangre, a fin de que todas se amaran, convivieran en armonía y se ayudaran mutuamente, de la misma manera también implantó Dios en las criaturas una simpatía universal y amor mutuo, que las convierte a todas en miembros de un mismo cuerpo y (por así decirlo) hermanos, que tienen un único y común Padre, esto es, Dios en Cristo o Logos Encarnado, y también una sola Madre, aquella sustancia o entidad única de la que salieron y de la que son partes reales o miembros” (Conway, 2004: 160).

moralmente posible, tendríamos siempre dos medios muy ciertos para saber que no por ello eran verdaderos hombres (Descartes, 2008: 97).

El dualismo de Descartes lo lleva a sostener la posibilidad de una materia organizada solo por el movimiento mecánico, como en el caso de los animales, y que se diferencia del ser humano porque este tiene además sustancia pensante. En los *Principia*, un objetivo innegable de la argumentación es justamente el dualismo sustancial y el mecanicismo, y las consecuencias que ello conlleva, como la concepción de la materia inerte o muerta y los animales-máquina. Que solo exista mecanicismo en la naturaleza resulta una falla total para explicar la variedad de movimientos en ella, de acuerdo a la filósofa. McRobert explica que, entre las críticas que Conway realiza a la filosofía de Descartes, ella rechaza el modelo materialista de interacción mecánica en tanto no alcanza para explicar la interacción entre cuerpos extensos y espíritus inextensos (McRobert, 2000: 32). Tiene que existir un principio vital de movimiento y en tanto espíritu y cuerpo tiene una esencia común, la interacción resulta natural. Además, si espíritu y cuerpo son una única sustancia, no puede existir algo así como solo mecanismo sin vitalidad, ni materia muerta:

Ahora bien, no existe Ente alguno que en todos sus modos sea contrario a Dios, esto es, ninguna cosa infinita e inmutablemente mala, a diferencia de Dios que es infinita e inmutablemente bueno, de la misma manera que nada existe que sea infinitamente tenebroso por contraposición a Dios que es infinita Luz, y nada que sea infinitamente cuerpo, carente de todo espíritu, a diferencia de Dios que es infinitamente espíritu, carente de todo cuerpo (Conway, 2004: 176).

Nada se opone a Dios, que es puro espíritu. Por eso, no puede existir una materia inerte, cuerpo muerto, que se oponga absolutamente al espíritu divino. Pues eso sería, en palabras de Conway: “un mero no-ente, una vana ficción y una quimera y, por lo tanto, algo Imposible” (Conway, 2004: 183). Ella se opone a esa interpretación del cuerpo como máquina porque de hecho en su filosofía no hay una real diferencia entre cuerpo y espíritu, en todo caso todo es espiritual, pero con diferentes grados de sutileza, como lo explica en los capítulos VII y VIII. En esta gradación, el límite, al igual que en el caso del mal, está puesto en la ausencia total de sutileza. Todo cuerpo, por más denso que sea, tendrá algo de espiritual, y por esa razón las capacidades de conocimiento, sentido, amor, a las que hace

Strok, N. (2022). “El caballo será por fin alguna vez convertible en hombre”: consideraciones en torno al caballo y su transmutación en Anne Conway. *Siglo Dieciocho*, 3, 59-80.

referencia. El caballo tiene la capacidad de adquirir mayor perfección porque es algo propio de la gran esencia de la que forma parte o que lo conforma, al igual que la piedra. El espíritu es actividad, posibilidad de cambio. Todo en la creación es bueno, activo y cambiante. Aquí su respuesta a si el caballo es más que una máquina:

Si así es, cosa que debe ser absolutamente admitida, ¿qué le ocurre a este espíritu cuando muere el caballo? Si se responde que vuelve de nuevo a la vida a disfrutar de otro cuerpo de caballo como antes, solo que más fuerte y hermoso y dotado de un espíritu mejor que el anterior, ¡perfecto! Y si muere por segunda, tercera, cuarta vez, ¿también permanecerá siempre el caballo, y siempre mejor y tanto más excelente cuantas más veces retorne su espíritu? Entonces mi pregunta es si la especie equina tiene una perfección tan infinita, que el caballo siempre podrá crecer y mejorar hacia el infinito sin que por ello deje de permanecer siendo caballo (Conway, 2004: 162).

El espíritu del caballo vuelve a la vida en un grado mayor de perfección: más fuerte, más hermoso, más luminoso, en síntesis, más espiritual y vital. Esta es la garantía de las transmutaciones, la tendencia a la perfección infinita. Y así es en vidas sucesivas, por lo cual Conway se pregunta si la especie caballo es infinitamente perfectible. Recordemos que había explicado que las subespecies dentro de la especie general de la creación eran agrupaciones de acuerdo a modos de ser, no sustancias o esencias, porque todos los individuos comparten la misma especie general. Entonces, de alguna manera las limitaciones específicas pueden ser superadas a través de las transmutaciones, por lo cual se entiende que la sustancia contenga tantas capacidades o potencialidades y que no sea simplemente un mecanismo. Nos explica:

Pero se admite comúnmente, y puede demostrarse con buenas razones, que esta tierra visible no permanecerá siempre en el estado actual; de donde se sigue necesariamente que también cesará la continua generación de animales en los actuales cuerpos groseros. Pues, en efecto, si la tierra cambia de forma y deja de producir hierba, los caballos y demás animales dejarían de ser los animales que eran antes: al carecer del alimento propio, dejarían de permanecer en la misma especie (Conway, 2004: 162).



La creación es continua desde la perspectiva de las creaturas, pero Dios es eterno e inmutable y puede decirse que desde su perspectiva la creación que percibimos continua se produce en ese único instante de la eternidad. Dios, además, es infinitamente sabio y por lo tanto sabiamente es responsable de los cambios ajustados en la Tierra y sus especies. Sin embargo, Sample explica que Dios se encuentra en la naturaleza, aunque no se identifique con ella, se encuentra en todos los tiempos inmutablemente y los determina causalmente (Sample, en prensa: 4-5).

Resulta interesante que, si bien Lady Conway plantee a Dios como fundamento de este devenir, la lógica es la misma que se acepta a partir de Darwin: los cambios en el ambiente tienen como efecto cambios en la manifestación de las distintas especies, es decir, aparece la necesidad de que los individuos se adapten al medio. De esta manera, ante los cambios, solo algunos individuos podrán sobrevivir, aquellos que sean aptos, mientras que otros no, lo cual puede ocasionar la extinción de algunas especies²². En el caso de Conway, como las especies no son más que agrupaciones de acuerdo a características similares, no hay realmente una pérdida en lo ontológico, los individuos se transforman en otros modos de ser. Hay, sin embargo, como decía, un fundamento armónico para estos cambios, que otorga Dios y lejos se encuentra nuestra filósofa de la teoría darwiniana. Pero continúa:

Y entre tanto, sin embargo, no son aniquilados, como fácilmente puede colegirse; pues, ¿cómo puede una cosa ser aniquilada, cuando la bondad de Dios hacia sus criaturas permanece siempre la misma y, según se admite generalmente, la conservación o continuación de las mismas es una creación continua, y ya se ha demostrado más atrás que Dios es perpetuo creador, agente a la vez libérrimo y máximamente necesario? Podría replicarse que, tal como se ha dicho, la Tierra ha de cambiar, y entonces los caballos y demás animales cambiarán a su vez con la Tierra en su particular proporción y, de acuerdo con ello, la Tierra les producirá de nuevo alimentos adecuados a la nueva condición (Conway, 2004: 163).

²² La teoría de Darwin, a grandes rasgos, sostiene que los organismos mejor adaptados al ambiente son los que tienen mayor éxito reproductivo incrementando su representación en la población. Ante los cambios en el ambiente solo sobreviven aquellos individuos que han sufrido algún tipo de cambio o mutación, azarosa; son los que tendrán mayor descendencia. No hay en este panorama un Dios que acompañe estos cambios, ni una teleología. Agradezco al Dr. Santiago Ginobili por sus sugerencias.

Strok, N. (2022). “El caballo será por fin alguna vez convertible en hombre”: consideraciones en torno al caballo y su transmutación en Anne Conway. *Siglo Dieciocho*, 3, 59-80.

La Tierra cambia acompañando a los animales, los animales cambian siguiendo los cambios de la Tierra. En Anne Conway toda la creación es una gran sociedad dotada de amor universal (Conway, 2004: 185), la cooperación está en el centro de su reflexión filosófica. Una vez más la perspectiva del Dios creador otorga una mirada benévola sobre el devenir del mundo creado. El Dios de Conway es perpetuo creador, absolutamente libre y necesario, el Bien sumo y la Sabiduría. Esos cambios que podemos percibir como desfavorables, solo pueden tomar esa dimensión desde nuestra mirada temporal y finita, pero no desde la perspectiva de la divinidad. E insiste con su pregunta:

Pero, entonces, sigo preguntando si, bajo la nueva mutación, seguirán permaneciendo en su misma especie, o si entre el estado precedente y el nuevo habrá alguna diferencia, como la hay, por ejemplo, entre el caballo y la vaca, que generalmente se admite como específica. Entonces la pregunta es, de nuevo, si las especies de las criaturas sobresalen tan infinitamente unas sobre otras, que, por mucho que se perfeccione un individuo de una especie y se acerque indefinidamente a otra especie, jamás sin embargo llega hasta ella (Conway, 2004: 163).

Aquí Conway insiste en la no sustancialidad de las subespecies. Ya adelantamos que no puede haber tal diferencia entre especies, aunque el mundo tenga un orden y los seres se organicen en jerarquías. Esa organización u orden de las criaturas no impide que un individuo de una especie pueda perfeccionarse de modo tal de trascender esa subespecie y alcanzar otra que se considera de mayor jerarquía. Y continúa: “Así, por ejemplo, el caballo se acerca en muchos aspectos a la naturaleza y especie humana, y mucho más que otras muchas criaturas; pero, ¿diste la naturaleza del hombre de la naturaleza del caballo en modos infinitos, o solo finitos?” (Conway, 2004: 163). Esta es una pregunta crucial sobre el tercer tipo de seres y la respuesta puede encontrarse en la diferencia que esta tercera especie tiene con respecto a la primera y la segunda. Si pensamos en finitud e infinitud, la tercera especie o tipo de ser tiene que estar del lado de la finitud, porque la infinitud parece más propia de la primera sustancia, Dios. Así responde:

Si esta distancia es finita, el caballo será por fin alguna vez convertible en hombre (me refiero a su espíritu, pues respecto del cuerpo la cosa es clara); si distaran infinitamente, habría que atribuir a cualquier hombre, por despreciable y humilde que fuera su inteligencia, alguna cualidad



infinita en acto; pero esta solo compete a Dios y a Cristo, y a ninguna otra criatura (Conway, 2004: 163).

Lo infinito en la tercera especie es la capacidad de progreso, pero ello no es una cualidad en acto. Las criaturas en la tercera sustancia son infinitas en potencialidades. Esto significa que nada en las criaturas es infinito en acto, porque eso las convertiría en seres perfectos, algo que solo es propio de Dios. La filósofa plantea una metafísica que se rige por la causalidad emanativa pero no permite una confusión entre creador y criatura, de modo de evitar la acusación de panteísmo. La distancia entre el creador y la criatura está garantizada, esta se perfecciona infinitamente, aunque nunca llegará a ser como el creador:

Pues la más elevada cualidad de la criatura es un infinito solo en potencia, no en acto, es decir, siempre puede hacerse indefinidamente más perfecta y excelente sin llegar jamás al infinito: por más que progrese cualquier ente finito, siempre será finito, aunque su progreso carezca de límites. Si, por ejemplo, pudiéramos alcanzar alguna vez el más pequeño instante de eternidad o su equivalente parte de duración infinita, nunca sería esta infinita, sino finita (Conway, 2004: 163).

La perfección infinita dibuja una asíntota en la que lo finito no toca jamás lo infinito. Esto es algo que afirmamos anteriormente. Pero aquí se agrega, entonces, que entre las especies que conforman la creación no hay una distancia infinita que las aleje a unas de otras, sino que las transmutaciones posibilitan el pasaje de unas en otras. Inmediatamente presentará otro ejemplo, el de la escalera en la que las especies están finitamente separadas, de modo tal de posibilitar el ascenso o el descenso, aunque esa escalera sea en sí misma infinita.

IV. Conclusión

El ejemplo del caballo que ofrece Anne Conway en el capítulo VI de *Principia Philosophiae* tiene varias dimensiones de análisis que aquí intenté bosquejar. Su conclusión es que el caballo puede trascender la especie caballo en la que se encuentra circunstancialmente y alcanzar una especie superior en la escala de seres, como la del ser humano. Esto se da en muertes sucesivas, en algunos casos, y conservando la identidad de ese individuo que en el

Strok, N. (2022). “El caballo será por fin alguna vez convertible en hombre”: consideraciones en torno al caballo y su transmutación en Anne Conway. *Siglo Dieciocho*, 3, 59-80.

relato aparece en el modo del caballo. Las características propias de la tercera sustancia o tipo de ser otorgan esta posibilidad, ya que en ella se da el perfeccionamiento infinito, el cambio, el movimiento. Esa característica propia de la creación se presenta como divina y así su tendencia natural es hacia el bien, por eso la perpetua perfección. Sin embargo, existe la posibilidad de oposición a esa naturaleza bondadosa, lo cual se entiende como pecado.

En mi análisis del ejemplo del caballo intenté mostrar que lo natural en dicho animal es un tanto engañoso, porque a lo que podríamos pensar como “estado natural” se le agrega una dimensión concordante con lo humano, la utilidad que también es bondad. Así el caballo mejora cuando sirve bien a su señor. Conway no ofrece el ejemplo hipotético en el que suceda lo contrario y sostengo que esto no es casual. La tendencia general en la naturaleza es hacia la perfección y solo algunas creaturas son capaces de torcer esa tendencia. En el foco de esa posibilidad de quebrar la naturaleza se encuentra la especie humana. Y ese torcer no es solo en las vidas de las creaturas humanas sino también en el resto de las creaturas. Porque el acto de una afecta a las demás, porque se trata de un universo armónico y cooperativo. Entonces, la filosofía de Anne Conway no se diferencia de la generalidad de la filosofía moderna, que ubica a la naturaleza humana en un lugar de privilegio. Sin embargo, al saber que toda creatura eventualmente será un ser humano, o lo fue en vidas anteriores, da la ocasión de otro tipo de mirada hacia esos individuos y posibilita que se los pueda tratar con respeto, incluso cuando sea en nuestro beneficio, puedo pensar que ese caballo pudo haber sido o llegará a ser igual que yo.

V. Referencias bibliográficas

Arce, R. (2021). De la trascendencia de la muerte a la economía de la vida. “Caballo en el salitral”. *Perífrasis*, 12 (23), 52-65.

Conway, A. (2004). *Principios de la más antigua y más moderna filosofía*. En B. Orio de Miguel, *La filosofía de Lady Anne Conway, una proto Leibniz* (97-225 y 249-334). Valencia: Editorial de la UPV.

Cudworth, R. (1996). *A Treatise Concerning Eternal and Immutable Morality: With A Treatise of Freewill*. S. Hutton (Ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

Cudworth, R. (1678). *The True Intellectual System of the Universe*. Londres: Richard Royston.



- Di Benedetto, A (2006). Caballo en el salitral. En *Cuentos completos* (233-240). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Diamond, J. M. (1997) *Guns, Germs, and Steel*. New York: W. W. Norton.
- Gordon-Roth, J. (2018). What Kind of Monist is Anne Finch Conway? *Journal of the American Philosophical Association*, 4 (3), 280-297.
- Hutton, S. (2020). Plato and the Platonism of Anne Conway. En S. Ebbersmeyer y G. Paganini, *Women, Philosophy and Science* (41-51). New York: Springer.
- Hutton, S. (2018). Goodness in Anne Conway's Metaphysics. En E. Thomas (Ed.), *Early Modern Women on Metaphysics* (229-246). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hutton, S. (2004). *Anne Conway. A Women Philosopher*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lascano, M. (2017). Anne Conway on Liberty. En K. Detlefsen y J. Broad, (Eds.). *Women and Liberty, 1600-1800* (163-177). Oxford: Oxford University Press.
- Lascano, M. (2013). Anne Conway: Bodies in the Spiritual World. *Philosophy Compass*, 8 (4), 327-336.
- Leisinger, M. (2019). Animals, Freewill, and Animal Freewill: A Development in Cudworth's Freewill Manuscripts. En *The Cambridge Platonists Research Group*: <https://cprg.hypotheses.org/815>
- Maganavacca, S. (2005). *Léxico técnico de filosofía medieval*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- McRobert, J. (2000). Anne Conway's Vitalism and her Critique of Descartes. *International Philosophical Quarterly*, XL, 1 (157), 21-35.
- Mercer, C. (2019). Anne Conway's Metaphysics of Sympathy. En E. O'Neill y M. P. Lascano (Eds.), *Feminist History of Philosophy: The Recovery and Evaluation of Women's Philosophical Thought* (49-73). New York: Springer.
- Nicolson, M. J. y Hutton, S. (Eds.) (1992). *The Conway Letters*. Oxford: Clarendon Press.
- Reid, J. (2020). Anne Conway and Her Circle on Monads. *Journal of the History of Philosophy*, 58 (4), 679-704.
- Sample, H. (en prensa). Anne Conway's Atemporal Account of Agency. *Ergo*, 1-47.
- Thomas, E. (2018). Anne Conway on the Identity of Creatures over Time. En E. Thomas (Ed.), *Early Modern Women on Metaphysics* (131-149). Cambridge: Cambridge University Press.
- Thomas, E. (2020). Anne Conway as a Priority Monist: a reply to Gordon-Roth. *Journal of the American Philosophical Association*, 6 (3), 275-284.

Strok, N. (2022). “El caballo será por fin alguna vez convertible en hombre”: consideraciones en torno al caballo y su transmutación en Anne Conway. *Siglo Dieciocho*, 3, 59-80.

CV de la autora

Natalia Strok es Jefa de Trabajos Prácticos en Historia de la Filosofía Medieval de la Universidad de Buenos Aires y en Metafísica de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Es Doctora en Filosofía por la UBA (2012). Se desarrolla como Investigadora Adjunta en CONICET con un proyecto de investigación sobre Ralph Cudworth y Anne Conway. Es investigadora responsable del PICT 2019 “Necesidad y contingencia en los márgenes de la historia de la filosofía medieval” y participa de proyectos en la UBA y en la UNLP. Ha publicado numerosos artículos en revistas internacionales y es la traductora del *Tratado sobre la eterna e inmutable moralidad* de Cudworth (Buenos Aires, 2021). Ha realizado estadias de investigación en Alemania, Brasil y Estados Unidos.

